

... yanuva león

Matraz



Alcaldía
de Caracas

Fondo Editorial Fundarte



Matraz

Yanuva León

Colección YO MISMA FUI MI RUTA



**Alcaldía
de Caracas**

Fondo Editorial Fundarte

Matraz

© Yanuva León, 2020

© FUNDACIÓN PARA LA CULTURA Y LAS ARTES, 2020

Concepto y edición: Giordana García Sojo

Diseño y diagramación: J.R.C.

ISBN: 978-980-253-783-9

Depósito Legal: DC2020001005

Caracas - República Bolivariana de Venezuela

Índice

PRESENTACIÓN

Del libro ***Como decir cántaro***

Nunca un calabacín 

Una mañana para tu pie

Temporada

Despojo

Tarde

Dios es un sapo

Sacudida

Del libro ***Desviada para siempre***

matraz

andén

caribe 

batiscafo

marea

élitro

funámbulo

Poemas inéditos

Mensaje para Penélope

Escribir 

YANUVA LEÓN (Reseña biográfica)

Presentación

No todos venimos del mismo fuego, aunque
a todos nos hermana un don que calcina...

YANUVA LEÓN

La ciudad se construye con los ojos de quien la observa. León se dispone a transitar los olores y las formas que hermanadas revelan el don primero del transeúnte:

Me anima este olor ciruelo de la ciudad
Caracas mango y ciruelas
(...)
y la llovizna cayendo
semillamente
sobre la ciudad.

(“Temporada”)

Ella camina, se dispone y gesticula la cercana voz que al encuentro de los otros retumba y acaricia; encarna el diálogo que en sí misma se desplaza y logra el aullido, el ronroneo y los lazos que el entorno recrea.

Aparece en las escaleras de su historia y desaparece como desaparece el humo más liviano hacia los confines de lo alto; propagándose:

Subo las escaleras del barrio de mi madre. Subo
como las aguas atraídas por el ojo nocturno
(...)
Aquí las casas son cajitas destartalladas, unas
encima de otras, apiñadas por niños gigantes.

(“marea”)

Más adelante, en este poema llamado “marea”, Yanuva León se detiene con algún ademán de espía e

instintivamente avizora el tránsito de quienes sostienen el mismo peregrinaje:

Todos suben, todos vienen de sostener la ciudad...

Estamos hechos de lugares y esencia misma, de humana afirmación hacia lo que somos; Yanuva León, sustrae de sí la claridad casi astronómica en una voz poética que toca el tono conversacional y la búsqueda de la imagen que no tiene máscara.

Lo femenino en ella se traslada hacia los parámetros (si me permiten la expresión) que la fuerza de la naturaleza nos revela. Huracán, relámpago silencioso y estrépito del agua, son movimientos similares con respecto al ritmo en los poemas de **Matraz**.

La poesía en León es el ejemplo mismo de quien no titubea. Afilada y sabia, serena y directa:

(...) una mujer debe ser una mujer
tumbar la puerta y perderse entre el tumulto
abrir la boca
nacer de sí misma serpiente contra el fantoche
nacer montaña o precipicio
poema o grosería
pero no debe ser nunca
un calabacín sobre la mesa.

(“Nunca un calabacín”)

*

Adelante, abre los ojos y mira el poema que ha llegado.
Gesticula junto a la palabra y observa. Abre el libro; es tiempo.

MILAGRO MELEÁN



Matraz

(Selección personal)

Del libro ***Como decir cántaro***

Nunca un calabacín

Una mujer no debe ser un calabacín
no debe dejar que gire el mundo detrás de la ventana
mirar de su lado del vidrio
querer asomarse
y solamente querer
no debe ser un calabacín sobre la mesa
mientras afuera oye el estrépito
de una cosa que sucede

una mujer debe ser una mujer
tumbar la puerta y perderse entre el tumulto
abrir la boca
nacer de sí misma serpiente contra el fanteche
nacer montaña o precipicio
poema o grosería
pero no debe ser nunca
un calabacín sobre la mesa.



Una mañana para tu pie

a Dannybal Reyes

Esta mañana
me gusta para tu pie
se derrama

como mantel amarillo sobre una mesa
y tu pie taimado

descalzo

entonces desnudo

sabrás que no es sólo un pie
no es pescado con las branquias al revés
no es paloma cansada

no

él vino de lejos

contigo a cuestras

contigo y tu sombra

caballo violento

resollando

dejando debajo un peso

la rabia una huella

tu historia las huellas

sabrás que es pie con destino de áncora
para penetrar las bocas del mar
cada dedo un puñal contra los malos presagios

esta mañana

se levanta como niña sobre el sillón

alcanza tu sombrero

ofrece a tu pie

la luz de un día como jugo de naranja
lo invita a doblarse sobre sí mismo
pie-animal
pie-armadillo
que busca en su vientre
el destino de los pájaros.



Temporada

Me anima este olor ciruelo de la ciudad
Caracas mango y ciruelas
tarde hospital
asfalto sí
pero aún ciruelas
matraca llanto conflicto
pero ciruelas
mujer cansada
bala pared
árbol herido
pero al final ciruelas
hombre cansado
puente vagón
noche Baralt
pero detrás ciruelas
esquinas ciruelas
una niña de mango en el autobús
y la llovizna cayendo
semillamente
sobre la ciudad.



Despojo

He olvidado a mandarriazos de dónde vengo
estoy mutilada
como el mango de la plaza
mis manos oscuras siempre han querido contarme
sobre el dolor entre sus líneas
no las entiendo
las pego a mis oídos

recuerdo que soñé

iba despojada entre la orquesta verde
hermana del tapir
de las nutrias
me bañaba sonreída a orilla de las aguas
mis piernas dos anacondas jóvenes
se abrían al temblor de la corriente
hablaba distinto
como decirlo todo en un solo verso
como cantar de una montaña a otra
virajes del destino en susurros de colibrí
era la contumacia de una roca
bajo la lengua ladina del yerbajo
mientras trenzaba mechones de la Madre
la noche se imponía mar de las alturas

me veo así despierta exiliada
porque sé que algo muy grande me quitaron
algo muy grande nos quitaron.



Tarde

Tarde maquillada
arrimada al rincón del grito
dibujada por niños raros

manchas

carboncillos

tarde despechada

los codos sobre la mesa

doblada en la esquina

manoseada

tarde desnuda

avergonzada

bocarriba

abierta

tarde pez herido atado por las branquias

sembrado en la garganta

tarde máquina rota

milimétrica

aceitosa

tarde sentida

tarde

alzada por los hombros

azotada

tarde línea silente

derramada

vuelta sal en las uñas.



Dios es un sapo

*a Poli
por toda su magia*

¿No sorprende la idea
de un sapo inflado
sobre el fósil de una hoja?
Un sapo con aires de norte
mirándose sin asombro
en el pastoso espejo de la pileta.
Uno quizá no sepa
que allí la vida
que allí la verdad negada por los señores
y también por las señoras
claro hay que decirlo
ahora también por las señoras.
Pero el sapo indiferente
como quien sabe
que una especie de idiotas
lo ha inventado

con otra imagen
y otra semejanza
mueve intermitente su enorme papada.
Él todo lo ve
está detenido haciendo girar la burbuja
dentro del corazón que pronto dejará de latir
con sólo croar hizo temblar las bases del mercado
pero croa con sigilo.
De su boca semiabierta
una lengua mansa se asoma
y el orden del mundo en esa punta

vuelve a tener el sentido
de los mundos que son en una lengua de sapo.
Me sorprende este anfibio Jorge
tenías razón
la lluvia seguirá cayendo
sobre los ciruelos
sin nosotros.
Pero este rigor batracio omnipotente
no es inevitable.



Sacudida

Álzate caimán
los siglos te pesan en la cola
no niegues más tus dientes al infame
híncale la muela
tuerce el cuerpo

caimán-mujer
caimán-hombre
léete la piel
nómbtrate a lo más lejos
 con el sol en las patas
llénate el buche de puños
siéntenos debajo
derrámate bicho sobre el llanto
vuélvete jolgorio
te invoco caimán-historia mía
quebrada
desnúdate mandíbula
y defiéndete.



Del libro ***Desviada para siempre***

matraz

Bajo la luna llena mi ciudad es de níquel.
Por paredes, calles y escaleras emergen sombras. Brea sobre cal.
De qué alquimia resulta que un hombre atravesase el corazón
de otro hombre. Así como decir su propio corazón, su mismo
aullido rojo, su latir de angustias.
Cuántos hermanos se comerán entre sí esta noche, a la hora
precisa del placer, la fecundidad, los mesones desbordados.
Cuántas hermanas se comerán entre sí mañana, a la hora
exacta del café.
La ciudad hierve en un cuenco de vidrio. De noche hierve. De
día hierve. El fuego, cada vez más azul,
no cesa.
Bajo la luna nueva mi ciudad es de hierro. La sombra se funde
entre la sombra. Brea contra brea.
Qué ciencia oscura mezcla metales
con ardores
en un vaso de vidrio.



andén

¿Entre el cardumen de latón quién acelera para abrazarla?
Avanzan con premura. Me alcanza el rumor de los motores.
Enjambres de resuellos mecánicos surgen del asfalto. Veo
desde una plataforma diseñada para andar. Escucho el ritmo
sostenido de los carros. Siento caer el puño pesado de esta
noche, mientras la autopista ruge,
lo mismo que ruge el mar.
La autopista también guarda monstruos. Algo de océano
tiene su perpetuo arrullo de máquinas.
Me asalta la imagen de una mujer acurrucada. Parida por una
mujer en cucullas. Niña doblada
que se hizo mujer doblada
igual que su madre y su abuela y la abuela de su abuela.
Estirpe de mujeres condenadas a arreglar el disparate de un
mundo mal hecho
que hunde el acelerador.



No todos venimos del mismo fuego, aunque a todos nos hermane un don que calcina. Hay fulgores singulares para cada manada. El nuestro es de estrella joven. Sol adolescente somos.

Nadie sabe huir en esta tierra de dantas. Por estos predios las mujeres paren de pie y crían de pie.

¿Quién no ha visto crecer candela bajo el agua
sobre el agua
contra el agua?

Que comimos gente, dicen. Que tragamos enemigos. Una estirpe brava de gente que comió gente. Hombres y mujeres fagocitando prójimo por los montes o en los confines del mar.

Si matas, cómelo. Respeta lo que matas. Corazón del pecho a la boca.

Para ser hombres hay que comer hombres. ¿Quién no lo sabe?
¿Quién finge no saberlo a esta hora
mientras flocean misiles detrás del jacarandá?



batiscafo

Esta lucha de silencios merece un catalejo, un mapa, un sextante.

La ciudad se anega.

Ayer estuve en la Fosa de las Marianas, diez mil metros debajo de la primera promesa, sin vehículo de inmersión.

Hoy, con cínica destreza me aferro al embrión de un libro, tomo lo que tengo a mano y me encapsulo.

Cuando estoy a punto de abandonarme, sin ganas de retorno, a riesgo de olvidar para qué sirve una bandera, pienso en la próxima temporada de mangos.

En el tren, un hombre joven canta al oído de un niño una canción de cuna, por un momento la vida se explica en el susurro de un hombre que canta nanas y ametralla todos los silencios.



marea

Subo las escaleras del barrio de mi madre. Subo como las aguas atraídas por el ojo nocturno del cielo. El mismo ojo resplandece en la Antártida o en Isla de Pascua. La misma luna iluminó Macedonia, su arquitectura militar bizantina, su Mezquita Pintada, y hoy brilla sobre la escalinata que hace décadas recibió el peso muerto del hermano de mi madre abaleado por la espalda.

Aquí las casas son cajitas destartaladas, unas encima de otras, apiñadas por niños gigantes.

La fealdad casi nunca es tierna, pero si logra serlo no hay nada más tierno, ni real ni imaginario.

A la misma hora de la tarde me alcanza el hedor
de hombres rotos,
de mujeres descosidas.

Todos suben, todos vienen de sostener la ciudad,
de dar cuerda a los relojes.



élitro

Te he soñado. Quiero escribirte una ciudad nueva, una llovizna distinta que no te ahogue la mariposa del pecho, otra ciudad que te merezca. Como decir *utopía* y sea, como anunciar *camino*, como pronunciar *mandarria* y descalabre los cimientos de la estructura que quiebra tu vuelo con sus clavijas, sus remaches, su pérfido mecanismo.

Te he soñado, porque eres mi abuela cuando fue niña, dando tumbos por un trozo de algo, cada una en un país distinto.

Quiero escribirte una ciudad nueva, es mi deuda de siglos, sacar uñas al lenguaje para escarbar con fuerza los anillos de la espiral que te condena, que condenó a mi abuela, que las condenó a ser todas las niñas y todas las abuelas que deambulan, coleópteros sin alas, al anverso del mundo que merecen.



funámbulo

En 1964 un hombre menor de treinta años mató un árbol de aproximadamente cuarenta y nueve siglos. El organismo vivo más longevo del mundo no sobrevivió a un hombre. Tres cajas guardan sus restos en un laboratorio que investiga la vida a partir de cadáveres vegetales.

Mil trescientos millones de años luz por encima del pequeño apartamento que habito, varios hombres descubrieron un sistema binario de agujeros negros. La muerte de una estrella desata una boca descomunal que engulle materia, nada escapa de sus fauces.

A diez metros del mueble que soporta el peso de mi modorra,
una mujer amamanta a un niño que tal vez llegue a ser un
hombre
que mate
o que descubra.



Poemas inéditos

Mensaje para Penélope

Escribió *melancolía*

y escuché lluvia contra la popa de un barco

la palabra *barco* se parece a la palabra *beso*

ambas graves

las dos abren con be de *boca*

las dos cierran con O

como exhalando vapores

pero no escribió *beso*

escribió *melancolía*

Es un hombre con mal de mares y no olvida que algo dejó

[en tierra firme

y escribe

y tiene un barco

y sabe qué hacer con él entre los labios del mar.



Escribir

Esta obsesión
hermosea contra la muerte
crece tentacular
no cesa de madrugarme
por qué se parece tanto a un cuerpo cayendo
y de pronto lo terrible me atrae a manera de beso
no digo la ceguera del albatros contra las rocas
en procura de un pez último
 ese ridículo lleva un sentido
 igual que el mapa de un siglo
 cartografía de guerras y escalinatas
 indolencia de gobiernos
digo terrible por cosquilla
 por inútil
como cuidar un amor imposible o podar un verso
como un callejón hediondo a sexo y ciruelas
a pesar del hambre.

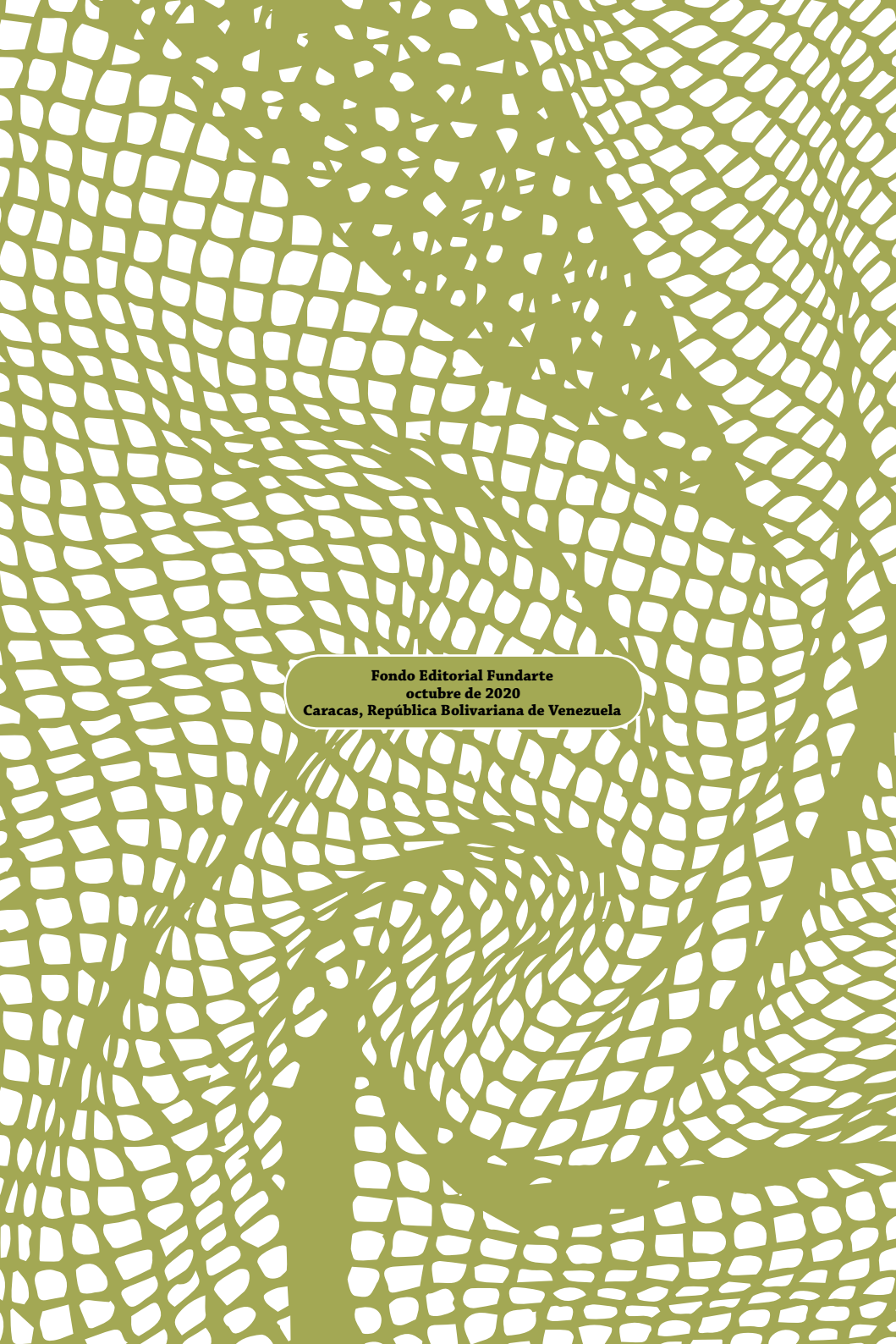


Yanuva León (Caracas, 1983)

Escritora, editora y correctora literaria. Autora de los poemarios ***Como decir cántaro*** (2014) y ***Desviada para siempre*** (2019), ambos publicados por Editorial Senzala. Algunos de sus poemas han sido incluidos en antologías, entre las que destacan: ***Poetas transfronterizas, 38 poetas latinoamericanas*** (Universidad Nacional de México, 2016), ***Plexo América: poesía y gráfica*** (Páramo Editorial, Chile 2019), ***Aislados*** (Dentro Ediciones, Perú 2020). En el ámbito de la literatura infantil es autora de seis cuentos editados recientemente en México y de una saga de ciencia ficción editada en Turquía.

[Instagram](#)





Fondo Editorial Fundarte
octubre de 2020
Caracas, República Bolivariana de Venezuela